

*Tomasz Szyszka SVD**

LA PARROQUIA COMO AMBIENTE EVANGELIZADORO Y MISIONERO

El artículo presenta una reflexión misionológica sobre los cambios de tipo sociológico, cultural y pastoral en el nivel parroquial que arrancan la necesidad de desarrollo de un nuevo entendimiento del papel y del funcionamiento de la parroquia. Los documentos eclesiales mencionan esta necesidad ya desde unas décadas y indican unas pistas de acción de la renovación de las parroquias, para que ganen la dimensión evangelizadora y misionera. El contenido de este proceso se cierra en dos preguntas. ¿La transformación debe realizarse solamente en unos niveles de la parroquia o más bien se trata de la transformación de toda la estructura parroquial? La segunda pregunta se refiere a qué rasgos debe tener una parroquia que quiere vivir el auténtico dinamismo evangelizador y misional?

La Iglesia universal extendida en todos continentes experimenta unos profundos cambios de carácter sociológico y cultural, como también teológico-pastoral. Unas estructuras eclesiales como la parroquia y sus tradicionales métodos pastorales pierden no tanto su sentido, sino más bien el significado en la opinión pública de muchos creyentes o ya no-creyentes. Los templos como centros litúrgicos en muchas partes del mundo quedan vacíos. Eso provoca las preguntas por el sentido de (no) guardar las estructuras parroquiales. Tal vez, en unas partes del mundo la situación todavía no está tan dramática como en Europa, pero la cuestión del funcionamiento de las parroquias ya no es muy latente, sino más bien actual. La importancia de las parroquias se puede ver desde el punto de vista administrativo (cuantitativo). Es cierto que son necesarias como centros religiosos y administrativos de la Iglesia. Por otro lado, desde el punto de vista de la evangelización con su dimensión misionera (cualitativo), nace la

* Nacido en el año 1960 en la ciudad de Mikolow/Polonia. Tiene estudios teológicos y licenciatura de misionología en Sankt Augustin/Alemania. Ordenación sacerdotal 1990. Se desempeñó como misionero durante 6 años en Bolivia, en la región del Altiplano. Doctor en Misionología. Actualmente enseña las materias de misionología en la Universidad del Cardenal Stefan Wyszyński en Varsovia. Es miembro del colegio de docentes del Centro de Formación Misionera de Polonia.

pregunta por los adecuados métodos y el estilo evangélico de las actividades desarrolladas y realizadas en el ambiente parroquial.

I. Hacia unas parroquias “más católicas”

Escribir en forma general sobre el asunto de la parroquia desde o hacia una perspectiva de la Iglesia universal es nada fácil. Pues, en cada continente, en cada país o más bien en cada diócesis y en cada ciudad funcionan numerosas parroquias, que se diferencian bastante. Cada parroquia se caracteriza no solamente por un territorio determinado, sino también por sus tradiciones, sus aspiraciones, sus riquezas y límites o por sus maneras de asimilar y transmitir el mensaje evangélico. Una reflexión misionológica sobre la dimensión evangelizadora y misionera de la parroquia entonces tiene que tomar en cuenta múltiples aspectos de diferentes características.

1. Cada parroquia tiene su historia y su trayectoria del desarrollo, como también su dinámica propia de realizar su labor pastoral. Hay parroquias muy antiguas con muchas tradiciones propias y parroquias nuevas que intentan desarrollar su propio estilo pastoral. En unas parroquias se observan todavía los viejos conceptos pastorales, pero la mayoría de las parroquias se orienta a los conceptos pastorales renovados por el Concilio Vaticano II. Lo mismo se puede decir sobre los sacerdotes (párrocos) y los feligreses. Entonces, en unas parroquias la tradición está vista como algo intocable y poco renovable, pero al mismo tiempo en otras la tradición está interpretada como un punto de partida hacia el futuro. Sin embargo, hay también grupos en la Iglesia que viven la convicción de que cualquier forma de la pastoral tradicional es un gran obstáculo que se debe rechazar. Hay que recordar aquí que siempre vale la pena vivir una desarrollada continuidad, respetando los tres pasos: vivir los desafíos de hoy, con la vista orientada hacia el futuro, pero tomando en cuenta el pasado. La desarrollada continuidad responsable y al mismo tiempo valiente reconoce que el principal protagonista de la labor pastoral y evangelizadora en la parroquia es siempre el Espíritu Santo y menos el hombre (RM 26). Ubicarse en una forma responsable y operativa en la trayectoria histórica de la parroquia hacia el crecimiento de la dimensión misionera – como lo afirma P. Suess – protege la pastoral contra la rutina, la interversión y la autosuficiencia.¹

¹ P. Suess, *Teología de la misión. Convocar y enviar: siervos y testigos del Reino*, Quito 2007, 180.

2. Cada parroquia funciona en un definido ambiente social, cultural, político y se funda sobre un determinado substrato humano. Por eso las parroquias urbanas siempre se diferencian de las parroquias no urbanas, como también (hablando en general) tienen que diferenciarse entre si mismas las parroquias europeas, latinoamericanas, asiáticas, africanas etc. La dinámica de la vida parroquial es evidentemente otra en las circunstancias favorables y otra en las situaciones de opresión política, de persecución o de poca tolerancia (lamentablemente son muchos casos en el mundo de hoy). También el aspecto de la cultura local confluye muchísimo en el carácter y en la dinámica de la vida parroquial. Las parroquias homogéneas (de una clase social y cultural) realizan otro estilo de trabajo que las parroquias donde viven muy diferentes grupos sociales o donde los feligreses son depositarios de diferentes herencias culturales. Las parroquias de este tipo existen en todo el mundo, pero sobre todo en las zonas de las grandes ciudades. En otros casos, las comunidades parroquiales compuestas por la mayoría de los autóctonos se sienten obligadas a asumir el desafío de la evangelización inculturada (una característica bastante común en América Latina, África y Asia).

Sería que recordar también que por mucho tiempo (en unas partes del mundo todavía hoy día) la parroquia ha cumplido una serie de funciones, unos de grado principal, otros de grado secundario.² Tradicionalmente la función principal de la parroquia siempre tuvo el carácter litúrgico y catequético. Al mismo tiempo muchas parroquias realizaron el compromiso educativo por medio de las escuelas primarias y secundarias, colegios y otros centros educativos y formativos. No se puede olvidar del carácter social de las parroquias. Pues las parroquias en el ambiente rural y de los barrios marginados de las grandes ciudades por mucho tiempo y hasta hoy funcionan como plataformas de la vida social con sus centros de la promoción humana del apoyo para los discapacitados, centros de capacidad y fortalecimiento de identidad cultural y nacional, cofradías, grupos AA etc.³ Hasta hoy día en muchos países funcionan parroquias personales para los migrantes. Por fin es necesario mencionar también el apoyo que muchas parroquias prestaron y prestan en el sector público y político, ayudando a los grupos de oposición en los países poco democráticos o en las situaciones dramáticas, de grandes tensiones sociales. Las parroquias como territorios poblados por los miembros de la sociedad local se quedan varias veces en un escenario primario del desarrollo y florecimiento de las ideologías y unos movimientos ecle-

² B. Caballero, *Bases de una nueva evangelización*, Madrid 1993, 317-320.

³ M. Payá, *La parroquia, comunidad evangelizadora*, Madrid 1995, 98-108.

siásticos, y nuevos pensamientos teológicos, como teología de la liberación.

3. Cada parroquia experimenta, en forma muy diferente, los profundos cambios sociales provocados por secularización, individualismo, indiferentismo religioso, irrelevancia práctica de Dios, fenómeno de la increencia y del alejamiento, desorientación y incertidumbre, pluralismo ético, hedonismo, mentalidad de autosuficiencia etc. M. Payá escribe: “el fenómeno de la increencia y el alejamiento de la Iglesia es muy complejo y variado. Por una parte, los mismos que se dicen *creyentes* viven muchas veces su fe acostados por la duda, la desorientación y la incertidumbre.”⁴ Más adelante dice todavía: “Algunos se van desprendiendo de su fe por puro mimetismo y acomodación al ambiente. Otros se instalan en un estilo de vida pragmática, dominado por la eficacia y el hedonismo, en el que no hay sitio para la experiencia religiosa. Bastantes se han alejado por problemas morales o situaciones matrimoniales irregulares. Otros, movidos por ideologías cerradas a la fe o contrarias a ella.”⁵ El problema surge por los mencionados cambios que son muy rápidos y provocan totalmente nuevas y no previstas situaciones pastorales. Sin embargo, eso no significa que en todo el mundo o en cada país los cambios tienen la misma dinámica y profundidad o se presentan en la forma idéntica y causan las mismas consecuencias.

Es un signo del tiempo de que en muchas partes del mundo, hay fuertes tendencias de destabilización del tradicional sistema religioso-cristiano, llamado destradicionalismo. En este sistema, la vida del individuo no se queda vinculada a la fe institucionalizada. El individuo no se nutre con la enseñanza de la Iglesia y la Iglesia no tiene muchas oportunidades de nutrir al individuo. Así, se pierde el vínculo que por mucho tiempo era visto como el fundamento principal del funcionamiento de la parroquia. Este vínculo en muchos ambientes sociales ya no existe más.

4. Hace seis años (2004), la Conferencia Episcopal Alemana ha publicado un documento: *A todas naciones su salvación. La misión de la Iglesia universal*.⁶ Los obispos presentan un interesante diagnóstico de la situación de la Iglesia, cuando escriben: “por un lado hay procesos de secularización, como también casos de separación con la Iglesia. Pero al mismo tiempo se desarrolla un clima favorable para lo

⁴ Ibid., 196-197.

⁵ Ibid., 197.

⁶ Die deutsche Bischofskonferenz, *Allen Völkern Sein Heil. Die Mission der Weltkirche*, Bonn 2004.

religioso, ante todo frente a las religiones asiáticas...”⁷ Como comentario para lo dicho, sigue una explicación que indica la causa principal para la crisis de la Iglesia, y es el descuido de no observar con suficiente atención los contemporáneos cambios culturales. Sin embargo, los cambios culturales no llevan inmediatamente a todos hacia un desierto religioso. Más bien, mucha gente busca nuevas formas de vivir lo religioso, busca también nuevos valores para su vida y nuevas formas de vivir su identidad religiosa. Una tarea de mucha importancia para la Iglesia de hoy es buscar y desarrollar nuevas y adecuadas formas del anuncio cristiano y descubrir comprensibles formas de compartir y testimoniar la fe cristiana.⁸

El documento recuerda también la gran importancia del principio pastoral, pronunciado en *Gaudium et spes* (GS 1): la Iglesia tiene que buscar los caminos nuevos para su misión en el mundo, ubicándose entre dos polos. Por un lado hay que darse cuenta de una postura de total defensa y de rechazo, pero por otro lado la peligrosa postura de adaptación desamparada.⁹ Las dos posturas, tomadas en forma extrema, son un obstáculo para el continuo desarrollo de la Iglesia en el nivel parroquial. Eso significa que una parroquia con aspiraciones de ser una comunidad verdaderamente evangelizadora y misionaria debe desarrollar su nuevo perfil con una clara distinción entre la acomodación a las condiciones corrientes y una madura contradicción a todo que es incompatible con los principios de la fe cristiana. En otras palabras una parroquia que menosprecia y conscientemente no toma en cuenta su obligación de desarrollarse y guardar el dinamismo evangelizador, se reduce hacia una parroquia poco católica, porque tal vez por motivos de comodidad, de incapacidad evangelizadora, de miedo de arriesgarse, prácticamente se marginaliza.

5. Tomando en cuenta todo lo dicho, hay que subrayar que prácticamente cada parroquia se queda enfrentada con los nuevos desafíos y tareas.¹⁰ Numerosos documentos eclesiológicos indican que hoy ya no basta solamente mantener la dimensión administrativa y sacramentalista de la parroquia.¹¹ Ante todo se trata aquí de la necesidad de buscar nuevos conceptos pastorales de carácter evangelizador y mi-

⁷ Ibid., 13.

⁸ W. Schumacher, Missionspredigt, en: *Lexikon für Theologie und Kirche*, t. 7, Freiburg 2006, 318-319.

⁹ *Allen Völkern Sein Heil*, 14-20.

¹⁰ Y. J. Kim, *Gemeinde-Erneuerung und Inkulturation im koreanischen Kontext*, Frankfurt a. M. 1999, 205-206.

¹¹ D. Borobio, Dimensión misionera de los sacramentos de la iniciación cristiana: *Misiones Extranjeras* 206-207 (2005) 251-271.

sional. La gran preocupación por la parroquia se queda expresada (en forma directa o indirecta) en muchos documentos de carácter misionero de la Iglesia universal,¹² *Ad gentes, Evangelii nuntiandi, Redemptoris missio*, las exhortaciones continentales del Juan Pablo II *Ecclesia in Europa, Ecclesia in America, Ecclesia in Africa, Ecclesia in Asia, Ecclesia in Oceania*, como también en los documentos finales de las conferencias del CELAM o conferencias episcopales de diferentes países. La mayoría de estos documentos señalan ante todo dos principales asuntos. El primero es la promoción del nuevo entendimiento de la parroquia, que debe ser vista no tanto como un espacio geográfico sino más bien como una comunidad (comunidad de comunidades) vivificada por la fuerza divina. El segundo es la necesidad de fortalecer su función evangelizadora y su dimensión misionera como contrapunto a la sacramentalización. Por eso en el título de este artículo se usa la expresión “parroquia como ambiente”. Eso supone que desde la perspectiva misionológica, la parroquia es algo mucho más que un espacio formalizado por las normas jurídicas.

La mayoría de los documentos eclesiológicos mencionados arriba tienen ya años de vida. Sin embargo, las sugerencias que contienen se quedan en muchas partes desconocidas y prácticamente sin ningún eco. En otras palabras, se trata de una situación donde se descuida el desafío de hacer un paso, desde una tradicional pertenencia espiritual y administrativa hacia una pertenencia profundamente evangelizadora y misionera. Una parroquia que aspira vivir la dimensión misionera debe ser una comunidad que se funda en la fe en Dios Trinitario, se orienta al Cristo encarnado, escucha al Espíritu Santo, que la mueve y empuja. Ser también una comunidad que vive el dinamismo de encuentro donde se cruzan y sobreponen los coordinantes verticales y horizontales de la identidad cristiana.¹³

Sin embargo es necesario encontrar y arriesgar el proceso teológico de “crossing over” en que cada parroquia, desde su situación muy específica (histórica, social, cultural, política), trata de adquirir el adecuado método para poder asumir corresponsablemente la tarea de revitalización de sus estructuras, para hacerse una parroquia más católica.

¹² Kim, *Gemeinde-Erneuerung*, 124-127.

¹³ M. Herbst, *Mission bringt Gemeinde in Form. Gemeindepflanzungen und neue Ausdrucksformen gemeindlichen Lebens in einem sich wandelnden Kontext*, Koblenz 2006, 155-159.

II. Hacia una parroquia renovada y misionera según los documentos eclesiológicos

El nombre de la parroquia tiene origen griego (*paroikía*). En la Iglesia este término o denominación funciona desde el siglo IV y ganó más significativo jurídico en el Sínodo de Triento. En las últimas décadas, éste concepto se está evaluando constantemente.¹⁴ Los pastores proponen numerosos modelos de la parroquia, los presentan en innumerables publicaciones.

1. Historicamente visto, a través de muchos siglos, en la definición de la parroquia, se acentuó su territorialidad, el papel del sacerdote en ella (del templo) y la comunidad. El Código del Derecho Canónico del año 1983 dice: *La parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del Obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio.*¹⁵ Esta descripción indica que la parroquia es comprensible como una “Iglesia localizada” con un valor jurídico y administrativo, sin mencionar todavía su dimensión evangelizadora.

Una descripción semejante, pero más amplia de la parroquia propone el Catecismo de la Iglesia Católica. En la primera parte se repite la citada definición del CDC pero la amplía con las principales funciones de la parroquia: *Es el lugar donde todos los fieles pueden reunirse para la celebración dominical de la Eucaristía. La parroquia inicia al pueblo cristiano en la expresión ordinaria de la vida litúrgica, le congrega en esta celebración; le enseña la doctrina salvífica de Cristo. Practica la caridad del Señor en obras buenas y fraternas.*¹⁶

Estas dos descripciones de la parroquia son muy válidas, pero omiten un aspecto de mucha importancia para los tiempos actuales. Por las circunstancias de los profundos cambios sociales y culturales en el nivel mundial, se percibe la falta del acento sobre nuevas metas y tareas de la parroquia contemporánea. Al lado del valor jurídico, administrativo, litúrgico y catequético, sería bueno de introducir el nivel evangelizador y misional (testimonial). Hay que hacerlo por dos razones: una teológica y otra pragmática. Los cambios de carácter

¹⁴ P. Müller, *Eine kompakte Theologie der Gemeinde*, Berlin 2007, 31-76, 77-112; B. Caballero, *Bases de una nueva evangelización*, 306-307; P. Krämer, *Pfarrei. Begriff und Geschichte*, en: *Lexikon für Theologie und Kirche*, t. 8, 162-164; Kim, *Gemeinde-Erneuerung*, 131-135; F.-H. Kochanek, *Theologie einer missionarischen Gemeinde*, Nettetal 1990, 11-61.

¹⁵ CDC 515 § 1.

¹⁶ CIC 2179.

puramente sociológico estimulan una profunda re-lectura del tradicional entendimiento de las funciones de la parroquia. Por los motivos de secularización de la mentalidad de la nueva generación de la sociedad, parece que las parroquias pierden la razón de su funcionamiento, porque en muchos casos, *el lugar donde los fieles pueden reunirse, donde se enseña la doctrina salvífica de Cristo y practica la caridad*, se ha desplazado a otros espacios. El problema consiste en que los templos quedan vacíos, los feligreses no están interesados por la enseñanza de la doctrina y no tienen el gusto de practicar la caridad en el terreno parroquial tradicional. Muy claramente lo expresa el documento final de la conferencia del CELAM en Aparecida del año 2007: *Es limitado el número de católicos que llegan a nuestra celebración dominical; es inmenso el número de los alejados, así como el de los que no conocen a Cristo* (173). En este contexto, vale la pena recordar una frase de la exhortación apostólica *Ecclesia in America*, donde se dice: *Las parroquias en América deben señalarse por su impulso misionero que haga que extiendan su acción a los alejados* (41).

2. Los documentos eclesiales de las últimas dos décadas mencionan frecuentemente la gran preocupación y la necesidad de renovación de las estructuras parroquiales. El documento *Ecclesia in Asia* presenta una perspectiva asiática de la parroquia, cuando dice: *Nadie debería quedar excluido a priori, por razón de su condición social, económica, política, cultural o educativa, de participar plenamente en la vida y en la misión de la parroquia; y, de la misma forma que todo seguidor de Cristo tiene un don que ofrecer a la comunidad, la comunidad debería estar dispuesta a recibir el don de cada uno y a beneficiarse de él* (25).

El documento final de Aparecida en muchas ocasiones subraya la cuestión de la renovación de la parroquia tradicional y transformación hacia una parroquia evangelizadora¹⁷ y expresa a la vez una gran esperanza: *La V Conferencia General es una oportunidad para que todas nuestras parroquias se vuelvan misioneras* (173). Paulo Suess en uno de sus comentarios sobre el documento de Aparecida, describe el papel de la parroquia misionera: *El Documento de Aparecida apuesta al papel misionero de la parroquia, apunta hacia las dificultades existentes y propone, genéricamente, cambios estructurales*.¹⁸

¹⁷ P. Suess, Lugar de la misión y perspectivas misioneras, en: *¿Y después de Aparecida, que?*, Cochabamba 2007, 251-272.

¹⁸ P. Suess, Misión, el paradigma-síntesis de Aparecida, en: *Aparecida. Renacer de una esperanza*, Quito 2007, 196.

El texto de Aparecida que más claramente se refiere a este asunto es siguiente: *Crezcan los esfuerzos de renovación pastoral en las parroquias, favoreciendo un encuentro con Cristo vivo, mediante diversos métodos de nueva evangelización, transformándose en comunidad de comunidades evangelizadas y misioneras* (100). Indica también muy claramente un esfuerzo indispensable, cuando se trata del proceso de renovación: *abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fé* (365). Entonces las parroquias se quedan enfrentadas con unas tareas que servirán de su revitalización.¹⁹ Según las necesidades sería que remodelar las estructuras tradicionales, para alcanzar un día la meta de romper con toda clase de esclerotización y rutina, y al mismo tiempo revitalizar los servicios y las celebraciones litúrgicas, mejorando la calidad de la acción catequética. En otro lugar el documento da una explicación más: *La renovación misionera de las parroquias se impone tanto en la evangelización de las grandes ciudades como del mundo rural de nuestro continente... Particularmente, en el mundo urbano, se plantea la creación de nuevas estructuras pastorales, puesto que muchas de ellas nacieron en otras épocas...* (173).

Si el documento de Aparecida usa claramente la palabra renovación de la parroquia, el documento de Santo Domingo (1992) ubica esta necesidad en la perspectiva de la nueva evangelización e indica de una manera más suave que la parroquia debe ser al mismo tiempo evangelizadora y evangelizada: *Las parroquias [...] han de ser siempre evangelizadas y evangelizadoras* (25) y *sigue todavía lento el proceso de renovación de la parroquia en sus agentes de pastoral y en la participación de los fieles laicos. Es urgente e indispensable dar solución a los interrogantes [...] para responder a los desafíos de la Nueva Evangelización* (599). Eso indica que la estructura parroquial no tiene mucho sentido para sí mismo, lo adquiere sólo cuando los feligreses, y también los que se quedan afuera, experimenten la fuerza salvadora, que llega con el Evangelio pronunciado en ellas. Por eso, una parroquia que vive la dimensión evangelizadora y lucha por una madura identidad misionera no se deja limitar y marginalizar por las circunstancias infavorables. Más bien – según M. Payá – una parroquia misionera se desarrolla y busca nuevos métodos para realizar su misión, recordándose que hay que acompañar y sostener a todos: los creyentes débiles y desorientados, y al mismo tiempo ayudar a los que se van alejando a reiniciar programas de su conversión. Se trata de un diálogo con increyentes para escuchar atentamente sus críticas y ayudarles a formular sus interrogantes y respuestas. Aquí se trata de

¹⁹ R. Clavo Pérez, De la misa a la misión – y viceversa – en la Europa de hoy: *Misiones Extranjeras* 206-207 (2005) 377-383.

salir al encuentro con “el otro”, y buscarlo en su propio ambiente social y cultural.²⁰ Lo mismo expresa el documento de Santo Domingo en el párrafo dedicado al tema de la parroquia, cuando dice: *renovar las parroquias a partir de estructuras que permitan sectorizar la pastoral mediante pequeñas comunidades eclesiales en las que aparezca la responsabilidad de los fieles laicos; cualificar la formación y participación de los laicos...; renovar su capacidad de acogida y su dinamismo misionero con los fieles alejados...* (60).

Con toda certeza se puede decir que una parroquia verdaderamente evangelizadora y misionera sea algo mucho más que solamente un buen conocimiento del territorio y los feligreses por el párroco, una estructura bien funcional, una oficina parroquial siempre abierta o una estructura desarrollada del apoyo social.²¹ En este sentido el documento de Santo Domingo es muy preciso cuando dice que la parroquia *no es principalmente una estructura, un territorio, un edificio, ella es “la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad”* (58). Entonces una parroquia que pretende ser evangelizadora y misionera por su naturaleza debería funcionar ante todo como una fraternidad animada por el Espíritu Santo de unidad, una comunidad fraterna, abierta y acogedora, donde el “misterio de la fe” se hace palpable y visible. En este contexto, el papel y las funciones del párroco deberían cambiar desde una orientación párroco-céntrica, que acentúa la función administrativa, hacia una orientación de párroco como pastor, que acompaña y promueve multiformes carismas y dones presentes en la comunidad.²²

3. En toda la Iglesia de hoy funcionan miles de parroquias, dispersas por todo el mundo y entre la gente de diversas lenguas y culturas, necesidades y esperanzas, historias y desafíos para el futuro. A la parroquia se puede comprender como una célula viva de la Iglesia particular y como encarnación última de la Iglesia universal, o tal vez como la estructura eclesial más contactada. Sin embargo, ella no puede agotar el concepto total de la “ecclesia”.²³

²⁰ Payá, *La parroquia*, 198.

²¹ A. Prior, *Kirche als Gemeinschaft von Gemeinschaften. Unterwegs zur Pfarrgemeinde der Zukunft* (Erfahrungen aus den Jungen Kirchen 5), München 1994, 39-56.

²² P. Zulehner, “*Sie gehen und werden nicht matt*” (*Jes 40,31*). *Priester in heutiger Kultur*, Ostfildern 2001, 82-100; P. Zulehner, *Um der Menschen und der Gemeinde willen. Plädoyer zur Entlastung von Priestern*, Ostfildern 2002, 32-70; Kim, *Gemeinde-Erneuerung*, 176-184.

²³ Caballero, *Bases de una nueva evangelización*, 309, 311.

Muy bien se expresa en este sentido el texto de la exhortación *Ecclesia in Asia*, cuando describe el funcionamiento de la parroquia: *La parroquia es por su naturaleza el lugar habitual de vida y culto de los fieles. Éstos pueden expresar y realizar allí las iniciativas que la fe y la caridad cristiana sugieren a la comunidad de los creyentes. La parroquia es el lugar donde se manifiesta la comunión de los diversos grupos y movimientos, que encuentran en ella apoyo espiritual y material. Sacerdotes y laicos se deben comprometer para que la vida de la parroquia sea armoniosa, en el contexto de una Iglesia como Familia...* (100). Es una visión de una parroquia viva, donde se posibilita la participación de todos los fieles y se vive el compromiso cristiano en el nivel espiritual y de acción caritativa. Esta descripción enfoca las funciones de la parroquia en forma distinta del Código del Derecho Canónico o el Catecismo de la Iglesia Católica.

La meta que se pone en los documentos para la parroquia renovada contiene en el fondo dos aspectos. La parroquia debe ser bien pensada y organizada en la parte administrativa, pero al mismo tiempo debe presentar un alto nivel del servicio catequético y litúrgico, con una clara dimensión evangelizadora. En la exhortación *Ecclesia in Europa* se indica: *Todavía hoy en Europa [...] la parroquia, si bien necesita una renovación constante, sigue conservando y ejerciendo su misión indispensable y de gran actualidad en el ámbito pastoral y eclesial. Es capaz de ofrecer a los fieles un espacio para el ejercicio efectivo de la vida cristiana y es lugar también de auténtica humanización y socialización* (15). Casi lo mismo sentido tiene el texto tomado de *Ecclesia in America*, donde se lee: *No obstante, la institución parroquial conserva su importancia y se ha de mantener. Para lograr este objetivo hay que “continuar la búsqueda de medios con los que la parroquia y sus estructuras pastorales lleguen a ser más eficaces en los espacios urbanos”* (41).

En este sentido de renovación sería pues que descubrir las estructuras y los caminos más aptos de las parroquias para que sean comunidades capaces de comunicar y hacer operante el Evangelio en el ambiente de su funcionamiento. El documento de Aparecida lo expresa así: *La renovación de las parroquias [...] exige reformular sus estructuras, para que sea una red de comunidades y grupos, capaces de articularse, logrando que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión. Toda parroquia está llamada a ser el espacio donde se recibe y acoge la Palabra, se celebra y se expresa en la adoración del Cuerpo de Cristo, y, así, es la fuente dinámica del discipulado misionero* (172).

La apertura hacia la Palabra que viene al hombre por la fuerza del Espíritu Santo es un elemento de muchísima importancia. Exacte-

mente, el Espíritu Santo ayuda a superar la falta de la frescura del evangelio y evitar el riesgo que el trabajo pastoral se convierte en meramente actividad profesional; cuando la liturgia baja en ritualismo vacío y la acción caritativa no sobresale del servicio social o filantrópico.²⁴

III. *¿La transformación en la parroquia o de la parroquia?*

1. El desafío de aceptar los cambios en el mundo y definir de nuevo el lugar y la misión de la Iglesia, son unos de los temas centrales del Concilio Vaticano II. El fenómeno de los cambios se puede también interpretar a la luz de la teología de los Hechos de los Apóstoles. Lucas como autor de esta obra subraya que experimentar los cambios que se presentan en la Iglesia como nuevos desafíos, no es algo extraordinario. La Iglesia desde los principios, según la voluntad de Dios, está ubicada dentro del mundo contemporáneo. Esto significa que el fenómeno de los cambios no se debe interpretar como amenazas para la Iglesia y el cristianismo, sino más bien como grandes desafíos que deben provocar una madura evaluación y búsqueda de las valientes respuestas en el nivel teológico y eclesial.²⁵ San Lucas da en su obra una explicación profundamente válida, cuando habla sobre los problemas y dificultades o amenazas en la Iglesia primitiva: *La Palabra de Dios se difundía* (Hch 6,7) o *La Palabra de Dios iba creciendo y se difundía* (Hch, 12,24).

2. Actualmente se formulan unos reproches y se acusa la Iglesia en lo tocante a la crisis de las parroquias. Tal vez más oportuno sería hablar no tanto sobre la crisis de la Iglesia, sino más bien, sobre la falta de vigor y de la capacidad de enfrentarse con los nuevos desafíos que se presentan en el mundo. Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris missio* ha recordado de nuevo, citando el decreto conciliar *Ad gentes*, que la Iglesia por su naturaleza es misionera (RM 5). Al mismo tiempo ha acentuado que la misión es ante todo un asunto de la fe, que por su parte es provocada y iluminada por el Espíritu Santo (RM 26, 30).²⁶ Entonces el coraje de enfrentarse con los desafíos de los cambios que se refieren a las parroquias debía que interpretarse como un indicador de la fe madura y responsable. *Ecclesia in Europa* contiene la siguiente expresión: *El Evangelio sigue dando sus frutos en las comunidades parroquiales, [...] el mismo Espíritu sabe suscitar*

²⁴ Payá, *La parroquia*, 98.

²⁵ G. Fürstenberg (ed.), *Zukunftsfähige Gemeinde. Ein Werkbuch mit Impulsen aus den Jungen Kirchen*, München 2003, 13-16.

²⁶ Kochanek, *Theologie einer missionarischen Gemeinde*, 95-139.

[...] una renovada entrega al Evangelio, disponibilidad generosa al servicio, vida cristiana caracterizada por el radicalismo evangélico y el impulso misionero (15). No hay dudas que las estructuras parroquiales con su propio dinamismo evangelizador reflejan claramente el grado de la madurez evangelizadora de su diócesis y de la iglesia local.

En la encíclica *Redemptoris missio*, hace 20 años, Juan Pablo II presentó un nuevo enfoque de la misión de la Iglesia, indicando que la descripción de las actividades misionales de la Iglesia no se debe reducir principalmente al sentido geográfico. En esta encíclica se habla más bien de las situaciones donde hay que desarrollar y realizar las acciones de carácter evangelizador y misional (RM 37). Juan Pablo II lanzó también la idea de nuevos *areópagos* del mundo contemporáneo, que sería de aprovechar. Parece que las ideas misionales presentadas en *Redemptoris missio* se podrían o más bien se deberían enfocar en el nivel de las parroquias. Por las causas de cambios sociales y permanentes migraciones se pierde poco a poco el sentido tradicional de las parroquias, y por eso sería apropiado poner el acento a las nuevas pautas – *areópagos* que se presentan en diferentes rasgos y grados en el nivel parroquial.

a. Areópago – la sociedad digital

Un desafío grande para el funcionamiento de las parroquias se presenta en el nivel de las costumbres y los cambios en la mentalidad de los jóvenes, que pertenecen a la “generación digital”. Los jóvenes y los niños de las familias cristianas como representantes de la generación digital tienen totalmente otra perspectiva de ver, juzgar y actuar en el mundo contemporáneo y los tradicionales valores cristianos. Estos jóvenes no prestan mucha atención a la teoría y a la enseñanza, porque les interesa ante todo el aspecto práctico. Ellos no hacen preguntas por el génesis de las cosas, sino más bien se hacen la pregunta, como aprovechar más rápidamente posible de lo nuevo que salió en “su mundo”. Los jóvenes de esta generación, formados según los valores del mundo digital, no pierden tiempo para contestar el orden establecido (social, familiar, religioso), sino creativamente lo interpretan y cambian según sus posibilidades. Así se sienten como creadores de unos nuevos espacios sociales y culturales. Ellos, gracias al uso de sus juguetes, quieren decidir que van a hacer, escuchar, aprender o creer. Por eso, para proponer algo, como enseñanza cristiana ya no valen los métodos tradicionales de comunicarse con ellos. También las formas tradicionales de la liturgia, de la catequesis son para esta generación poco comprensibles y atractivos. Para ellos no vale la pena participar en unos eventos que les parecen poco im-

portantes y que interpretan generalmente como aburrimiento. La dinámica de su vida se reduce a buscar algo nuevo, permanecer poco tiempo con la novedad, rechazarla y buscar de nuevo algo novedoso. Hay dos criterios que normalmente usan estos jóvenes. Es la moda de su grupo y “mi parecer”. Por eso, en este mundo de los jóvenes, no hay mucho espacio para los valores evangélicos y tradicionales como fidelidad, perseverancia, servicio etc. Así los criterios usados por los jóvenes contemporáneos se parecen incompatibles con los valores tradicionales. Sin embargo, por otro lado la generación digital se parece en una o otra forma muy creativa y buscadora, porque todo el tiempo está buscando nuevas sensaciones, algo nuevo en el mundo virtual. Aquí se presenta como desafío la necesidad de entrar a este nuevo areópago del mundo digital y hacer a esta generación unas propuestas adecuadas de la lectura bíblica y catequética. Aprovechando sus métodos de comunicación, hay que lanzar una interesante propuesta, para que en una u otra forma participen en la vida religiosa de la comunidad parroquial que les parece.

b. Areópago – mercado religioso

Mucha gente de la sociedad moderna sufre una ruptura religiosa que se hace visible en un gran giro: desde la religiosidad eclesial (establecida y bien fundada en la enseñanza de la Iglesia) hacia una religiosidad selectiva e individualista, donde el individuo según sus propios criterios y necesidades acepta o rechaza unos u otros elementos de la tradición cristiana.²⁷ Por eso, entre los cristianos en el mundo de hoy, donde domina la postura de individualismo, la enseñanza de la Iglesia se queda clasificada según evaluación selectiva, donde las tradicionales normas éticas se interpretan según criterios privados. Parece que muchos cristianos de hoy cada día menos se interpretan como destinatarios de los preceptos divinos y las normas eclesiales y al mismo tiempo más y más se comprenden como autores de sus propias normas o preceptos.

El hombre contemporáneo cree que es capaz de crear su propio mundo religioso y definir los principios seleccionados para su propio ambiente religioso. Así mantiene la sensación de poder creer en lo que le parece, puede practicar que le gusta. Para modelar su vida así, no siente la necesidad de participar en las establecidas estructuras eclesiales (parroquiales). Sin embargo, el hombre de hoy no ha per-

²⁷ M. J. Tutak, *Parafia w Polsce w świetle badań socjologicznych*, Simposio: Współczesne koncepcje parafii. Sekcja Teologii Pastoralnej UKSW, Varsovia, 27.04.2010 [Referato pronunciado pero todavía no publicado].

dido totalmente el sentido de lo religioso, pero su concepto religioso no está claramente vinculado a la Iglesia institucional.

Aquí se trata del fenómeno llamado el “mercado religioso” (service-station) y “consumismo religioso”. La gente que no está vinculada a la vida parroquial y siente la necesidad de permanecer fuera de las estructuras parroquiales (tiene su propio ambiente religioso y su propio entendimiento de la vida religiosa) muchas veces no intenta romper totalmente su vínculo con la Iglesia. Según sus necesidades y criterios vienen para exigir uno u otro servicio de carácter religioso. Para muchos de este grupo, la parroquia se queda como una reliquia de los tiempos pasados, y también de las tradiciones religiosas de una cultura de los antepasados. Como consecuencia, la gente de este grupo pide, o más bien exige, la posibilidad de participar en los sacramentos (de bautismo, primera comunión, matrimonio) o en el entierro, pero lo hace más por los motivos sociales que por los religiosos. Por eso parece que en tal sentido la parroquia está vista más bien como un mercado, donde se busca satisfacer sus necesidades de carácter religioso. El problema surge, en que estas personas están dispuestas a pagar y exigir este servicio, sin ningún compromiso personal-religioso de su parte. Así el papel del sacerdote se reduce a un empleado “del mercado” – de una institución eclesial, quitándole el papel evangelizador. Sin embargo, del sacerdote depende si se deja marginalizar o será capaz de aprovechar ésta situación como areópago moderno, para buscar nuevos vínculos con esta gente. Sería bueno y urgente, entonces, elaborar unos métodos nuevos para poder salir al encuentro a este grupo. Este método tendría que ser profundamente nuevo en su estructura y contenido, tener un lenguaje propio de la gente “consumidora”, la cual tiene poco interés y tiempo para los asuntos religiosos. Aquí se necesita una nueva estrategia pastoral de carácter evangelizador o más bien misional, como lo expresa Santo Domingo: *Promover un nuevo impulso misionero hacia estos fieles, saliendo a su encuentro. La Iglesia no debe quedarse tranquila con los que la aceptan y siguen con mayor facilidad* (131).

La encíclica *Redemptoris missio* indica que se debe distinguir entre la (nueva) evangelización y la reevangelización. Parece que la mayoría de las parroquias se interesa ante todo por la evangelización de carácter pastoral y se preocupa por los feligreses que todavía más o menos constantemente y frecuentemente participan en la vida parroquial. Al mismo tiempo se desprecia el desafío de la reevangelización, lo cual quiere decir que hay que desarrollar unas estructuras nuevas para buscar y mantener el contacto con la gente que ha perdido la vinculación con la parroquia por motivos muy diferentes o está totalmente fuera de estas estructuras. Por eso, hay que plan-

tearse unas preguntas por los criterios de pertenencia a una parroquia. Las estadísticas eclesiales indican las cifras de los bautizados que viven en el territorio de una parroquia o diócesis. Sin embargo, la pregunta más importante sería por los criterios de la pertenencia activa y madura de los fieles de una parroquia (por la fe pronunciada, por la participación, por la vinculación y por autoidentificación). En el próximo paso a dar, sería preciso hacer pregunta por los que pertenecen a la parroquia pero no participan activamente en su vida. Muchos participan pues en las misas y en las actividades sociales organizadas por la parroquia, pero no se les puede definir como personas fuertemente vinculadas a la parroquia. Evaluando las estadísticas de esta forma, se puede elaborar unas estrategias adecuadas de evangelización de todos los grupos.

c. Areópago – nuevas esperanzas

En la forma tradicional, la población de una parroquia ha formado una sociedad-comunidad bastante establecida, que promovía y exigía previstas formas de vivir el compromiso religioso y social. Los vínculos de los feligreses tuvieron carácter no solamente religioso, pero también social, económico, político.²⁸ Sin embargo, el papel fundamental ha jugado la fe cristiana, con todos sus valores éticos, los preceptos evangélicos, las tradiciones litúrgicas, como la misa dominical, distintas celebraciones de fiestas, los sacramentos, como también peregrinaciones y entierros.²⁹ Para esa sociedad local, un valor de mucha importancia ha tenido la simbología religiosa, donde el papel extraordinario tuvo la iglesia parroquial, las cruces o las figuras de los santos. Así la sociedad local de una parroquia reunida alrededor de su iglesia y de la persona de su párroco, ha intentado cumplir con multiformes requisitos de la vida cristiana y así exactamente cumplía la importante función de la socialización religiosa de la sociedad local.

Actualmente muchas parroquias, por los motivos de cambios en el nivel político y social, se quedan “liberadas” de las funciones que no tienen ya el carácter exactamente religioso. Ésto provoca que pierde también su lugar significativo en la población local. La parroquia liberada de la dimensión educativa y de la ayuda social pierde al mismo tiempo en la fuerza formativa de la sociedad. Parece que esto experimentan muchos párrocos de la área rural, de las pequeñas y grandes ciudades y ante todo los misioneros en diferentes ambientes culturales del mundo. Evaluando positivamente estos cambios socio-

²⁸ M. Scheidler, *Interkulturelles Lernen in der Gemeinde*, Ostfildern 2002, 62-70.

²⁹ Payá, *La parroquia*, 77-87.

lógicos, que “liberan” las parroquias, es necesario destacar que el párroco teóricamente debería tener más tiempo para otros labores parroquiales. Pero en la práctica ocurre la pérdida de la conexión más directa con sus parroquianos. En estos casos las parroquias no pierden tanto el sentido teológico y pastoral, pero sí pierden bastante en el nivel social. El problema se pone verdaderamente grave, si al mismo tiempo las parroquias no tienen para sus feligreses una adecuada oferta o propuesta litúrgica y catequética. En estos casos la parroquia pierde su importancia y se queda como centro administrativo, donde se pide la misa o solamente arregla los asuntos administrativos. Por eso el documento *Ecclesia in America* subraya el papel del párroco, cuando habla de las parroquias renovadas: *este tipo de parroquia renovada supone la figura de un pastor que, en primer lugar, tenga una profunda experiencia de Cristo vivo, espíritu misional, corazón paterno, que sea animador de la vida espiritual y evangelizador capaz de promover la participación* (41).

La institución de la parroquia se queda entonces enfrentada con nuevos desafíos, con la necesidad de re-leer y re-definir de nuevo su papel, su funcionamiento y sus tareas en la sociedad. De estos desafíos salen nuevas pautas para unos cambios muy profundos tanto en la estructura funcional de la parroquia, como también en nivel de la educación de los seminaristas y la formación de los párrocos y laicos, que deberían ser integrados orgánicamente a las estructuras parroquiales y sentirse responsables por ella. Lo más importante parece ser aquí una profunda concientización de todos los responsables y el desarrollo de una adecuada metodología misional. Por eso, para alcanzar estos cambios no basta cambiar algo en las estructuras de la parroquia sino más bien hay que realizar una remodelización total de la parroquia tradicional.

IV. Los rasgos de una parroquia misionera

1. La reflexión sobre la naturaleza misionera de la parroquia no es algo típico y sólo de hoy. Unos años antes del Concilio Vaticano II, en el año 1954 se publicó en España un libro, más de 200 páginas, llamado “Parroquia y misiones”.³⁰ En él se toca los siguientes temas alrededor de las misiones desde el nivel parroquial: el papel del párroco frente a las misiones; la organización misional de la parroquia; la oración parroquial por las misiones; los libros misionales más importantes que deben encontrarse en una biblioteca parroquial; la organización misional de la limosna y de las grandes jornadas anua-

³⁰ J. M. Goiburu, *Parroquia y misiones*, Madrid 1954.

les, como también las normas de propaganda misional desde el nivel parroquial. El contenido de este libro llama la atención porque demuestra la gran preocupación por la identidad misionera de la parroquia en aquel tiempo. La pregunta que hay que lanzar ahora se refiere a la actualidad de este enfoque. Parece que para muchos cristianos contemporáneos (también para los párrocos), este entendimiento de la parroquia misionera que tiene casi 60 años permaneció hasta hoy día. Para la mayoría de los interesados, los elementos claves de una parroquia misionera, consisten en: apoyo económico, formación de los grupos de oración, promoción de la lectura misional y cooperación con OPM y otros institutos de carácter misional.³¹ Sin embargo, todos estos elementos mencionados arriba, según los nuevos criterios misionológicos, pertenecen más bien a la válida formación misionera y propaganda misional en el nivel parroquial, pero no corresponden al título de una parroquia con rasgo plenamente misionero.

Es así, porque en el fondo no se trata de presentar un rasgo de la parroquia desde la perspectiva de su compromiso por la misión “de afuera”, sino más bien de la parroquia con una identidad misionera. Este nuevo enfoque conlleva unos principios y supone: la permanente revitalización de la comunidad parroquial, la relectura crítica de las proporcionadas actitudes, el discernimiento y la valiente actualización de los métodos.³² No se trata entonces sólo de cubrir con las actividades parroquiales a todos los cristianos que viven en el territorio de la parroquia, respetando la diversidad de las condiciones humanas y diferentes niveles de su fe. Es más bien hacer un paso más allá y despertar una auténtica preocupación por esta parte de la población en el territorio de la parroquia que ya no tiene acceso a la fe cristiana o todavía no tuvo la oportunidad de conocer el cristianismo. En este sentido, no se trata de una acción pastoral que se reduce a la transmisión de la fe cristiana y el culto. Aquí se presenta una muy importante cuestión: ¿como al mismo tiempo transmitir la Buena Nueva a los creyentes fieles de la comunidad y a los débiles, desorientados, a los alejados de la fe, y a los que no la tienen?³³

2. La madurez misionera de una parroquia, como de la Iglesia, se mantiene – según Esquerda Bifet – por su compromiso misionero *ad intra* y *ad extra*.³⁴ La misión *ad extra* contiene la dimensión de la ani-

³¹ W. Wesoły, Parafia misjonarska, en: E. Śliwka (ed.), *Metody duszpasterzowania w różnych krajach świata*, Pieniężno 1991, 17-18.

³² Payá, *La parroquia*, 9.

³³ *Ibid.*, 191.

³⁴ J. Esquerda Bifet, *Misionología. Evangelizar en un mundo global*, Madrid 2008, 414.

mación misionera y la cooperación con otras parroquias y iglesias locales (intercambio de los agentes, apoyo económico etc.). La misión *ad intra* se refiere al renovado compromiso misionero en la parroquia misma. Eso significa tomar en cuenta el anuncio de la Palabra, la dimensión kerigmática como también la antropológica y sociológica.³⁵ Sin embargo, una parroquia con una apertura misional tiene que tomar en cuenta la necesidad de diferenciar el estilo del anuncio. Tal vez ya no bastan las formas tradicionales de homilías, sino más bien se necesita la predicación misionera dedicada a los no creyentes. Se necesita también la catequesis sistemática a los creyentes que se encuentran en diferentes etapas de su crecimiento en la fe.

Estos asuntos menciona claramente el documento de Aparecida, cuando caracteriza la parroquia con siguientes términos: *comunidad de comunidades evangelizadas y misioneras* (100, 309, 517e), como también *centros de irradiación misionera en su propios territorios y lugares de formación permanente* (306). Una parroquia misionera debe ser *la fuente dinámica del discipulado misionero* (172). Estos términos, que se encuentran en el documento de Aparecida, no son novedades, ya existían antes. El documento de Santo Domingo en el capítulo sobre la parroquia decía: *la parroquia, comunidad de comunidades y movimientos, acoge las angustias y esperanzas de los hombres, anima y orienta la comunión, participación y misión*. Poco más adelante subraya el carácter evangelizador de la parroquia: *La parroquia tiene la misión de evangelizar, de celebrar la liturgia, de impulsar la promoción humana, de adelantar la inculturación* (58).

Paulo Suess propone unas pistas de acción misionera, que se pueden traducir a unas orientaciones para las parroquias renovadas:³⁶ una nueva evangelización entre los cristianos culturales, los que dejaron por sus razones de ser cristianos; la re-evangelización entre los no-practicantes, ante todo en los países de antigua tradición cristiana; la misión ecuménica entre los cristianos no-católicos, pero sin proselitismo; diálogo interreligioso con los seguidores de religiones no cristianas; hacia una misión *ad gentes* entre los que no conocen y no creen en Dios.

Aquí surgen nuevas preguntas que se refieren a los tipos de obstáculos que se presentan y hacen tan difícil o imposible las transformaciones en / de las parroquias. El desafío más problemático que se vive en las parroquias de hoy no está presente tanto en el carácter administrativo, y de cómo organizar el funcionamiento de las parroquias, o en la falta de sacerdotes, o cuando un párroco tiene que cum-

³⁵ Ibid., 416ff.

³⁶ Suess, *Teología de la misión*, 178-187.

plir al mismo tiempo con el servicio pastoral en una parroquia inmensa y de unidad de unas parroquias,³⁷ tampoco son los problemas económicos de las iglesias locales. Parece que el obstáculo principal está en la falta del verdadero ánimo misional y evangelizador de los miembros de las parroquias. Es cierto que mucha gente pierde el sentido religioso de la vida y la necesidad de cumplir con los preceptos de la Iglesia o vivir de cualquier forma activa o pasiva el compromiso cristiano en el nivel parroquial. Pero otra vez la cuestión queda en el nuevo método y estilo de la nueva identidad misionera de la parroquia.

No hay dudas, hay un grupo bastante grande de los feligreses que renuncian su participación en la vida parroquial, explicando que no se sienten bien entendidos en las estructuras parroquiales. Las causas pueden ser muy diversas, pero la mayoría menciona los siguientes motivos: la liturgia se queda muy floja, poco preparada y muy formal (ritualista); la prédica se queda poco vinculada con los problemas vitales de la gente; hay más psicología que apoyo pastoral; faltan adecuadas formas de catequesis básica y de formación catequética permanente; falta la participación activa de los laicos comprometidos; no hay vínculo pastoral entre los sacerdotes y los feligreses; se acentúa demasiado la actividad social al costo de otros servicios pastorales etc. Paulo Zulehner escribe que unos feligreses dejan la Iglesia al lado, porque ya no tienen interés y no buscan más lo espiritual. Sin embargo, paradójicamente al mismo tiempo otros salen de la Iglesia, porque ellos buscan y no encuentran el apoyo espiritual.³⁸

Estas cuestiones mencionadas no son desconocidas e inevaluadas. Más bien, están indicadas en muchos documentos eclesiales. La exhortación *Ecclesia in America* explica: *La parroquia renovada requiere la cooperación de los laicos, un animador de la acción pastoral y la capacidad del pastor para trabajar con otros* (41). El mismo tenor usa el documento de Aparecida cuando indica: *es el [desafío] de una valiente acción renovadora de las parroquias a fin de que sean de verdad espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y supra-*

³⁷ L. A. Plaza Lázaro, Un acercamiento a la pastoral urbana: *Misiones Extranjeras* 230-231 (2009) 356-364; A. C. Queiroz, El desafío de la pastoral en la megápolis. Algunas constataciones: *Misiones Extranjeras* 230-231 (2009) 230-272; M. Parrado Carral, Desafíos de la ciudad a la Iglesia en la evangelización: *Misiones Extranjeras* 230-231 (2009) 381-383.

³⁸ P. Zulehner, *Kirche umbauen – nicht totsparen*, Ostfildern 2004, 14.

parroquiales y a las realidades circundantes (170). Aquí merece la atención la expresión tomada del documento de Aparecida: *la diversidad cultural de sus habitantes*. Parece que por mucho tiempo el asunto del respeto a las diversidades culturales en las parroquias se refería ante todo a las parroquias de Asia, Africa o América Latina. Sin embargo, también las parroquias en Europa, por causa de la globalización, viven el desafío de la gran diversidad cultural, provocada por los movimientos migratorios. Por eso necesitan urgentemente un análisis crítico, para descubrir los cambios sociales, y al mismo tiempo el potencial evangelizador de la multiculturalidad de las sociedades locales.

3. Los rasgos de una parroquia misionera deberían conllevar los siguientes elementos:³⁹

- la parroquia debe tener un carácter profundamente evangelizador y misionero, lo que significa que la comunidad parroquial es capaz de despertar la fe entre los creyentes e increyentes y formarla hacia un compromiso maduro y responsable que se vive en la sociedad local y hacia la Iglesia universal;
- la parroquia debe tener un plan pastoral bien elaborado y equilibrado y un consejo pastoral que es capaz de llevar al cabo las metas en la forma del verdadero trabajo de conjunto. El consejo parroquial debería funcionar como un órgano colegiado, que asuma y reflexione la realidad de la comunidad parroquial en sus planes, desafíos y acciones y al mismo tiempo es un signo de unidad en la fe y comunión entre todos los grupos y movimientos parroquiales. En una palabra: es un instrumento de servicio a la comunidad;
- la parroquia debe ofrecer una enseñanza orgánica y sistemática, poco ritualista y formal, y pretender desarrollar el proceso formativo completo que incluya tanto los aspectos doctrinales, morales y celebrativos como también aspectos de los programas sociales, donde los creyentes expresan y celebran su fe y al mismo tiempo tienen un corazón abierto a las necesidades de la sociedad y responden a los desafíos del tiempo;
- la parroquia debe organizar la formación y la educación de los laicos de una forma responsable, para que los feligreses reciban un apoyo concreto en su lucha

³⁹ Payá, *La parroquia*, 167-169, 178-185.

por su identidad cristiana, cultural, profesional y como laicos comprometidos (varones y mujeres) tomen conciencia de la responsabilidad por la parroquia;

- la parroquia debe saber acoger y educar en la diversidad social y cultural, respetando diferentes sensibilidades, opciones, espiritualidades en relación con los valores evangélicos;
- la parroquia debe saber promover los encuentros, las convivencias, para dar espacios libres para relacionarse de un modo más cercano y personal, compartir y revisar su fe de manera más viva e intensa, recuperar con más vigor la conciencia de su eclesialidad, crecer de manera concreta en la corresponsabilidad misionera.

Para que una parroquia gane la característica de una parroquia evangelizadora y misionera debería fundar su identidad eclesial y organizar todos sus movimientos sobre cinco (tradicionales) pilares, que ha identificado la Iglesia primitiva (Hch 2,42-47):⁴⁰

a. kerygma (identidad cristiana): ¿Cómo hacer operativo el evangelio en el ambiente parroquial?, o más bien ¿cómo anunciar la causa de Jesús en un ambiente social y cultural, para que su mensaje no se quede en lo superfluo?

b. martiría (sentido apostólico): ¿Cómo testimoniar en y desde una comunidad parroquial los valores del Reino de Dios como también los valores éticos cristianos?

c. koinonía (sentido de catolicismo): ¿Cómo vivir la comunión en la Iglesia que es una comunidad formada por hombres y mujeres de distintos grupos sociales o culturales a quienes sin duda guía y mueve el Espíritu Santo?

d. liturgia (la dimensión santificadora): ¿Cómo celebrar la fe cristiana con eclesialidades expresiones apropiadas por la sociedad local?

e. diaconía (promoción de unidad): ¿Cómo organizar y llevar a cabo el servicio de caridad según las necesidades de la sociedad local y de afuera?

⁴⁰ Müller, *Eine kompakte Theologie der Gemeinde*, 113-145; S. B. Bevans/R. P. Schroeder, *Teología para la misión hoy*, Estella 2004, 591-634; Esquerda Bifet, *Misionología*, 414-433.

IV. Conclusión

Actualmente en muchas parroquias en Europa Occidental (y en pocas de Europa Central) trabajan agentes pastorales (sobre todo sacerdotes, pero también religiosos y religiosas) de origen no-europeo. Lo cual llama la atención de muchos católicos. Solamente este mismo hecho, de que un sacerdote de origen africano, asiático o latino cumpla las funciones pastorales en una parroquia europea, no significa todavía que esta parroquia automáticamente sea misionera. Aquí nace la cuestión si los mencionados agentes pastorales pueden o deben ser llamados misioneros? Esta pregunta circula en rededor del nuevo concepto misional de la Iglesia. Tomando en cuenta la práctica de migraciones del personal pastoral en toda la Iglesia, se nota que la actual identidad de la Iglesia Occidental gana más y más el sentido misionero. No se trata tanto de la formal presencia de los extranjeros en las estructuras eclesiales, sino más bien por el caso de vivir la virtud de la reciprocidad. En el nivel parroquial se experimenta el intercambio de dones en la dinámica de dar y recibir. Los sacerdotes extranjeros vienen para compartir la fe y sus carismas, al mismo tiempo los Europeos tienen la oportunidad de enriquecerse con sus carismas.

Sin embargo, aquí nacen otras preguntas, que se refieren a la metodología del trabajo evangelizador en Europa. Los sacerdotes invitados a Europa tienen sin ninguna duda la obligación de enfrentarse con el desafío de acomodación. La cuestión que aparece se refiere al papel que los invitados deben jugar. ¿Cuándo y hasta qué punto se les deja mano libre, para que desde las experiencias propias de sus iglesias (países) podrán ofrecer unas soluciones nuevas y dinamizar el compromiso evangelizador de las confiadas parroquias europeas? Tal vez sería que recordar que la iglesia europea tiene que tomar en serio el hecho de que los “otros” pueden y deben tomar la iniciativa evangelizadora en Europa, porque éste continente toma parte de la Iglesia universal. No parece adecuado hablar de Europa como continente de las misiones en el sentido tradicional de entender la misión. Pero sin ninguna duda los agentes pastorales no-europeos pueden ofrecer algo muy vivificante para la vieja Iglesia europea. Así la Iglesia como tal y las comunidades parroquiales en particular podrían testimoniar las riquezas del encuentro intercultural y disfrutar de un permanente dinamismo de reciprocidad mútua, que provoca el Espíritu Santo.

ABSTRACTS

The article presents a missiological reflection on the changes of a sociological, cultural and pastoral nature that have taken place on the level of parishes, which require the development of a new understanding of the role and mode of operation of a parish. Church documents have been pointing out this necessity for some decades and have also indicated ways of implementing a renewal of parishes that would give them an evangelizing and missionary dimension. Two questions arise about the implications of this process: Is this transformation supposed to be realized only on some levels of the parish or does it encompass the whole parish structure? And secondly, which traits does a parish need to have that wants to live an authentic evangelizing and missionary dynamism?

Der Artikel bietet eine missionswissenschaftliche Reflektion über die Veränderungen im gesellschaftlichen, kulturellen und pastoralen Bereich auf der Ebene der Pfarreien, die die Entwicklung eines neuen Verständnisses der Rolle und Funktionsweise einer Pfarrei erfordern. Kirchliche Dokumente betonen schon seit Jahrzehnten diese Notwendigkeit und haben auch Wege aufgewiesen, wie man die Pfarrei so erneuern kann, dass sie eine missionarische Dimension gewinnt. Die Zielrichtung dieses Prozesses kann man in zwei Fragen fassen: Soll dieser Umbau sich nur auf einige Ebenen der Pfarrei beziehen oder muss nicht vielmehr die gesamte Pfarrei umstrukturiert werden? Und zweitens: Welche Eigenschaften muss eine Pfarrei vorweisen, die eine echte missionarische Dynamik in ihrem Sein und Handeln verwirklichen will?

L'article présente une réflexion missiologique sur les changements de nature sociologique, culturelle et pastorale qui ont eu lieu au niveau des paroisses, ce qui requiert le développement d'une nouvelle intelligence du rôle et du mode de fonctionnement d'une paroisse. Depuis quelques dizaines d'années, les documents de l'Église en ont souligné la nécessité et ont aussi indiqué des voies pour mettre en œuvre un renouveau paroissial qui leur donnerait une dimension évangélisatrice et missionnaire. Deux questions surgissent au niveau des implications de ce processus: Cette transformation doit-elle concerner seulement quelques niveaux de la paroisse ou toute la structure paroissiale? Et d'autre part, quelles sont les caractéristiques nécessaires d'une paroisse qui souhaite mettre en œuvre un dynamisme évangélisateur et missionnaire authentique?

Bibliografia

Aparecida. Renacer de una esperanza, Quito 2007.

Baumgartner, K.

Pfarrei. Praktisch-theologisch, en: *Lexikon für Theologie und Kirche*, t. 8, Freiburg 2006, 65-167.

Bertsch, L./H. Janssen/M. Moerschbacher (eds.)

Alternativen zur traditionellen Pfarrstruktur. Die Communio-Ekklesiologie und ihre Rezeption in Afrika, Ozeanien und Europa, Mainz 1997.

- Bevans, S. B./R. P. Schroeder
Teología para la misión hoy, Estella 2004.
- Borobio, D.
 Dimensión misionera de los sacramentos de la iniciación cristiana:
Misiones Extranjeras 206-207 (2005) 251-271.
- Caballero, B.
Bases de una nueva evangelización, Madrid 1993.
- Clavo Pérez, R.
 De la misa a la misión – y viceversa – en la Europa de hoy: *Misiones Extranjeras* 206-207 (2005) 367-383.
- Deutsche Bischofskonferenz
Allen Völkern Sein Heil. Die Mission der Weltkirche, Bonn 2004.
- Esquerda Bifet, J.
Misionología. Evangelizar en un mundo global, Madrid 2008.
- Fürstenberg, G. (ed.)
Zukunftsfähige Gemeinde. Ein Werkbuch mit Impulsen aus den Jungen Kirchen, München 2003.
- Goiburu, J. M.
Parroquia y misiones, Madrid 1954.
- Herbst, M.
Mission bringt Gemeinde in Form. Gemeindepflanzungen und neue Ausdrucksformen gemeindlichen Lebens in einem sich wandelnden Kontext, Koblenz 2006.
- Kim, Y. J.
Gemeinde-Erneuerung und Inkulturation im koreanischen Kontext, Frankfurt a. M. 1999.
- Kochanek, F.-H.
Theologie einer missionarischen Gemeinde, Nettetal 1990.
- Krämer, P.
 Pfarrei. Begriff und Geschichte, in: *Lexikon für Theologie und Kirche*, t. 8, Freiburg 2006, 162-164.
- Müller, P.
Eine kompakte Theologie der Gemeinde, Berlin 2007.
- Paarhamer, H.
 Pfarrei. Kirchenrechtlich, en: *Lexikon für Theologie und Kirche*, t. 8, Freiburg 2006, 164-165.
- Parrado Carral, M.
 Desafíos de la ciudad a la Iglesia en la evangelización: *Misiones Extranjeras* 230-231 (2009) 373-383.
- Payá, M.
La parroquia, comunidad evangelizadora, Madrid 1995.
- Plaza Lázaro, L. A.
 Un acercamiento a la pastoral urbana: *Misiones Extranjeras* 230-231 (2009) 349-364.

- Prior, A.
Kirche als Gemeinschaft von Gemeinschaften. Unterwegs zur Pfarrgemeinde der Zukunft (Erfahrungen aus den Jungen Kirchen 5), München 1994.
- Queiroz, A. C.
El desafío de la pastoral en la megápolis. Algunas constataciones: *Misiones Extranjeras* 230-231 (2009) 230-272.
- Scheidler, M.
Interkulturelles Lernen in der Gemeinde, Ostfildern 2002.
- Schumacher, W.
Missionspredigt, en: *Lexikon für Theologie und Kirche*, t. 7, Freiburg 2006, 318-319.
- Śliwka, E. (ed.)
Metody duszpasterzowania w różnych krajach świata, Pieniężno 1991.
- Suess, P.
Teología de la misión. Convocar y enviar: siervos y testigos del Reino, Quito 2007.
- Tomichá, R. (ed.)
¿Y después de Aparecida, que? Comentarios al Documento de Aparecida, Cochabamba 2007.
- Tutak, M. J.
Parafia w Polsce w świetle badań socjologicznych. Simposio: Współczesne koncepcje parafii. Sekcja Teologii Pastoralnej UKSW, Varsovia. 27.04.2010. [Referato pronunciado pero todavía no publicado]
- Wesoły, W.
Parafia misionarska, en: Śliwka E. (ed.), *Metody duszpasterzowania w różnych krajach świata*, Pieniężno 1991, 12-20.
- Wieh, H.
Konzil und Gemeinde. Eine systematisch-theologische Untersuchung zum Gemeindeverständnis des Zweiten Vatikanischen Konzils in pastoraler Absicht, Frankfurt 1978.
- Zulehner, P.
"Sie gehen und werden nicht matt" (Jes 40, 31). *Priester in heutiger Kultur*, Ostfildern 2001.
Um der Menschen und der Gemeinde willen. Plädoyer zur Entlastung von Priestern, Ostfildern 2002.
Kirche umbauen – nicht totsparen, Ostfildern 2004.